

Wilhelm Weitling, 1842

# GARANTIAS DE LA ARMONIA Y DE LA LIBERTAD

## Capítulo XVI. Ventajas de la Comunidad

¡Ya no más pobres! Por tanto basta ya de mendigos, basta ya de penas, de preocupaciones, de aflicción, de desespero; adiós las amargas lágrimas de la angustia, ya no más desdén ni desprecio, basta de ignorancia, de estupidez, de rudeza; ya no veremos más repugnantes pingajos y andrajos, rostros pálidos y agotados y semblantes tristes y desolados.

¡Ya no más crímenes! Por tanto basta ya de castigos, de jueces, de policía, de prisiones, de carceleros; ya no más gendarmes, verdugos, alguaciles, abogados; basta de lamentos, de querellantes y defensores; basta de códigos, de procesos, de guillotina, de patíbulo, de azotes; se acabaron el temor y la angustia, las virtudes y los vicios fabricados; ya no más asesinos, bandidos, ladrones, difamadores, impostores.

¡Ya no más señores! Por tanto ya no más lacayos, criados, siervos, aprendices, colegas; ya no más humildes ni poderosos, ya no más su misión ni órdenes; basta de odio, envidia, orgullo, presunción, ya no más envidia, persecución, opresión.

¡Basta de ociosos! Por tanto basta de perezosos también; basta de esclavos que se embrutecen en el trabajo y caen enfermos; basta de desprecio y de desdén para el trabajo que dejará de ser un fardo y algo de aprensión.

¡Basta de pródigos! Por tanto ya no más penuria. Basta de indigentes y de muertos de hambre; ya no habrá lujo ni arrogancia, ni pasiones desenfrenadas que perturban las fuerzas espirituales y físicas de la sociedad.

¡Basta de poderosos! Y por tanto basta de esclavos y opresión, basta de arbitrariedad; se acabó el reino del placer a costa de los otros; se acabaron las violencias; basta de verdugos y de ayudantes de verdugo; basta de lindes a las libertades universales de todos y basta de explotación de los pueblos; basta de impuestos y tasas; basta de prestaciones personales y de servicio militar; ya no más embargos, pillajes, rescates; basta de ejércitos permanentes, basta de fortalezas; ya no más tiranos ni hombres sanguinarios.

¡Se acabaron las cortapisas al progreso! Por tanto se acabó la falsa erudición, los errores erigidos en dogma; basta de impostores que triunfan; basta de leyes sobre la prensa, de fianzas, de sellos; fuera los estudios inútiles donde se malgasta el tiempo. El deseo y la libertad del saber, de la palabra y del discurso ya no serán más oprimidas.

¡Basta de pérdida de tiempo debida al trabajo disperso: por tanto disminución general del tiempo de trabajo!

¡Fuera los trabajos inútiles! Que cada uno reciba aquello que le es indispensable, útil y agradable al precio del mínimo esfuerzo.

Basta de embrollos debidos a una producción y a un consumo disperso de los bienes de vital necesidad; por tanto, economía y abundancia para todos.

La economía de combustible será, según los cálculos hechos por Fourier, prodigiosa. Con la madera quemada hoy por cien hogares, en cien cocinas, hornos y diversas chimeneas, se podrá, con tres cocinas hechas al efecto, preparar la comida para novecientos hogares, y hacer de manera que en invierno el mismo fuego podrá calentar de igual forma las habitaciones. De igual modo se podrá sacar partido del fuego del panadero, del herrero, del carpintero, del sastre, etc.

Podremos pasar de fabricar millones de cartones y de cajitas, de toneles, sacos, papel de embalaje, tela lustrada; habrá tantos cestos, carretas, carruajes y tantos objetos necesarios para el comercio de minorista. No tendremos ya que crear y mantener miles de almacenes y despachos y una multitud de pequeñas cocinas, cavas, chimeneas, cofres, rejas, cerrojos y una infinidad de otras cosas.

De igual modo, se dejará de hacer cantidad de papeles inútiles: contratos de compra, de arrendamiento, de aprendizaje, de matrimonio, de servicio y otros, reconocimiento de deudas, testamentos, asignaciones, procesos verbales, registros de hipotecas, pasaportes, cartas de trabajo, registros de impuestos y todo el fárrago.

Abajo también todos los muros, vallados, cercas, fosos, cerraduras, cerrojos, cadenas, rejas, todos los trabajos para preservar la propiedad y mantener el poder de lo arbitrario alimentando un ejército y unos jueces.

Se acabaron el vagar buscando trabajo y el transporte de equipajes. No se transportará más que a las personas, y no los vestidos y los utensilios, ya que estos se encontrarán a montones por todas partes.

La búsqueda de trabajo y las preocupaciones y contrariedades que de ello se derivan, desaparecerá.

El individuo ya no tendrá preocupación alguna por su supervivencia y la de su familia: las desavenencias dentro del matrimonio no serán una turbación.

Los matrimonios serán producto del amor y de la amistad, en lugar de ser una manera de asegurar los medios de existencia.

Será fácil educar bien a los niños ya que los padres podrán dar buenos ejemplos.

Las diversiones serán mejores que las actuales; serán más naturales, más favorables a la salud y al desarrollo del individuo. El falso pudor, que impide que los adultos jueguen como en sus años mozos, desaparecerá.

Como hoy los niños, los adultos encontrarán más placer en jugar en pleno aire que en pasar días enteros jugando a cartas en tabernas llenas de humo.

El hombre será más vigoroso, más hermoso, más inteligente y más vivo. Muchas enfermedades perderán su virulencia; otras, al estar el arte médico unido a las medidas tomadas administrativamente, serán eliminadas definitivamente, lo cual no es posible hoy a causa del estado de aislamiento en que los individuos se encuentran. Cada vez habrá menos contagio de enfermedades desconocidas ya sea que afecten la piel u otras partes del

cuerpo.

El hombre tendrá en abundancia lo necesario, y cada uno dispondrá de lo superfluo a su antojo. Todos disfrutan de la libertad más amplia posible y la vida será más divertida que hoy; efectivamente, todas las fuerzas tenderán hacia el progreso que engendra continuamente nuevas ideas adaptadas a la estructura de la sociedad, sin que intervenga la ley y sin que encuentren la oposición de los intereses privados.

Las mujeres, lo mismo que los hombres, serán liberadas de toda sujeción bárbara. Esta libertad de la mujer bastará por sí sola para hacer de la tierra un paraíso; y más aún la realización de la de Cristo: ¡Amarás a tus enemigos! Ya que los delitos, las leyes y las penas desaparecerán. En efecto, donde éstas subsistan es imposible amar a su enemigo; no se puede a la vez amar y castigar.

En cada pedazo de tierra sólo se cultivará lo que mejor produzca y más abundantemente; no se intentará, al precio de un trabajo excesivo, que al fin no darían más que una recolección de mala calidad, imponer otro producto no adaptado a este terreno porque se tenga necesidad de él; todas las regiones, estarán unidas mediante canales y ferrocarriles, lo cual permitirá el intercambio de diferentes productos agrícolas; en el Norte, podrán beber vino igual que en el Mediodía, y en el Mediodía se beberá tanta cerveza como vino, y de igual manera para todas las mercancías. En los rincones en que hay excelentes prados sólo se dedicarán al ganado; pero esto no quiere decir que estarán más faltos de pan y de vino como lo estarán de carne las regiones cerealistas y vitícolas.

Se podrá viajar tranquilamente por todas partes, sin riesgo alguno a causa de los ladrones, bandidos y asesinos. Cada uno viajará a su antojo, compensando el tiempo perdido de días de trabajo con períodos de comercio, un poco cada día después del trabajo. No faltarán las ocasiones de viajar: todos se darán cuenta de ellas y contarán como cosas necesarias y útiles. Tampoco faltará el tiempo para viajar, ya que cuando la guerra ya no reclame, durante el período de transición, una gran cantidad de fuerzas útiles, se podrá disminuir en varios años el tiempo de trabajo que se fijará para todos en menos de seis horas diarias. Los economistas han calculado hace ya años que para proporcionar lo necesario y lo útil a los hombres viviendo en comunidad, bastarían sobradamente tres horas. Por el momento, yo no lo afirmaré, pero en todo caso, en períodos de paz, son suficientes seis horas de trabajo.

Un pueblo que viva en estas condiciones posee una gran ventaja, en caso de guerra, contra sus enemigos: de entrada el entusiasmo de la igualdad anima a cada uno y hace un héroe del más pusilánime y del más débil. Después, dispone de enormes medios: en efecto, todas las fuerzas ahorradas en el trabajo podrán emplearse en la guerra, sin que el gobierno tenga necesidad de pedir capitales a los financieros, como ocurrirá en el enemigo. Éste no podrá llevar una guerra enérgica si no dispone de dinero y no puede disponer de él tanto como querría. La mayoría de las veces cuenta con el impuesto recogido en país enemigo; pero en nuestro caso, cuando lo invadirá no encontrará ni dinero ni víveres, ya que todo estará escondido en lo más recóndito del país, incluidos los habitantes. Sólo quedarán, con la intendencia, los campesinos armados que cultivan la tierra y que, cuando se acerque el enemigo, se refugiarán ya sea en las plazas fuertes, ya sea junto al ejército al cual reforzarán, ya sea en el interior; de esta manera el enemigo sólo encontrará pueblos y ciudades desiertas, e incluso si es necesario no encontrará ni esto. Un país de diez millones de habitantes podría en este caso poner en pie un ejército de dos millones de hombres. Todo es posible si se vive en comunidad; incluso hacer la guerra sin dinero: Es la principal razón que hace que la comunidad sea posible.